

**BOLETÍN
del
CENTRO DE ESTUDIOS
«PEDRO SUÁREZ»**

Estudios sobre las comarcas
DE GUADIX, BAZA Y HUÉSCAR

AÑO XXIX N° 29

2016

GABARRÓN TORRECILLAS, Antonio Francisco. *Historia y devoción a Nuestra Señora de las Angustias, Patrona de Guadix. Guadix: Archicofradía de Nuestra Señora de las Angustias, 2015. 165 págs.*

Historia y Devoción
a Nuestra Señora de las Angustias
Patrona de Guadix

Antonio Francisco Gabarrón Torrecillas



un trabajo amplio y actual que nos muestra una visión cronológica en el devenir histórico que ha sufrido la citada imagen religiosa.

La bibliografía sobre temas relacionados con la ciudad de Guadix y más concretamente la que se centra en estudios sobre el patrimonio artístico religioso de la localidad cuenta ya con la incorporación en fechas muy recientes de una nueva publicación entre sus ejemplares. Hablamos de la obra *Historia y devoción a Nuestra Señora de las Angustias, Patrona de Guadix*, escrita por el accitano Antonio Francisco Gabarrón Torrecillas, licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Granada y Técnico Superior en Orfebrería y Platería Artística por la Escuela de Arte de Córdoba. Como en muchas de sus anteriores publicaciones realizadas en diversos boletines y revistas especializadas, Gabarrón Torrecillas se centra en estudios del patrimonio artístico accitano. En esta ocasión nos muestra el resultado de su investigación en torno a la figura y devoción que Guadix rinde a su Patrona, resultado de

Con presentación de monseñor Ginés García Beltrán, obispo de Guadix, y prólogo de Santiago Pérez López, doctor en Historia, la obra se estructura en seis capítulos, mediante los cuales nos vamos introduciendo en las diferentes etapas históricas. El primero de ellos, comienza por el germen principal, titulado "Origen del cristianismo en la ciudad de Guadix". Hecho que se produce desde bien temprano de la mano de San Torcuato, Varón Apostólico que será enviado desde Roma en el siglo I d. C. para evangelizar las tierras de Hispania. El cristianismo tuvo un pronto arraigo entre los accitanos, quedando demostrado durante la celebración en el siglo IV d. C., del Concilio de Elvira, considerado el primer concilio de la cristiandad universal, del cual se conservan las actas, y presidido por Félix, obispo de Acci. Esto tiene vital importancia para la cátedra de Guadix ya que es considerada como una de las de más antigüedad en España. En el trascurso de la historia, las generaciones venideras mantendrán el catolicismo y florecerá la devoción a la Virgen, Madre de Cristo. Así lo harán los visigodos, aunque se verá interrumpido por los siglos de dominación árabe, volviendo a florecer aún más fuerte con su expulsión. Una vez que el reino de Granada pasa a formar parte de la corona de Castilla, se desarrollaría el establecimiento de numerosas órdenes monásticas en la ciudad y se daría un florecimiento de diversas hermandades y cofradías.

El capítulo “Siglo XVI. La ermita de San Sebastián, germen iconográfico de la Virgen de las Angustias”, muestra la importancia de este pequeño santuario situado en las inmediaciones de la ciudad de Guadix, ya que será dónde aparecen los primeros indicios de devoción a la iconografía de la Virgen de la Quinta Angustia. Fechado en 1584, un pleito nos dice que se quiere fundar una cofradía de Nuestra Señora de las Angustias. Por otra parte también se conoce que ya, antes de 1596, existía una talla que representaba esta iconografía, citada en el inventario que se realizara en la iglesia fechado en ese mismo año. Se puede considerar esta imagen como el germen de la devoción que poco a poco irá calando en las gentes de Guadix, compartiendo durante mucho tiempo protagonismo con devociones como la Virgen del Rosario o la Inmaculada Concepción. Sirva como ejemplo de este arraigo entre las gentes la dedicación a las Angustias de la Virgen, de una tribuna, localizada en la cuesta de las Angustias, en el callejero actual de la ciudad.

Sin duda alguna de gran importancia será el establecimiento de la congregación de los franciscanos descalzos en la ciudad, si bien eso se da cuenta en el tercer capítulo, “Siglo XVII. El convento de PP. Franciscanos descalzos de la reforma de S. Pedro de Alcántara y la devoción a Nuestra Señora de las Angustias”. Aunque según cuentan los pleitos y testimonios que se citan, varios serán los emplazamientos de los franciscanos descalzos hasta que se erija el monasterio de San José, labrado por ellos mismos. Es importante para la historia de la devoción la construcción de este cenobio, tanto como la figura del obispo José Laínez, el cual mandará labrar una capilla en el lateral izquierdo del cuerpo de la iglesia donde ya en el siglo XVIII se colocará la imagen que en siglos posteriores regirá la vida espiritual de las gentes de Guadix.

Como mencionábamos anteriormente, será el cuarto capítulo el que nos informe de la llegada de la imagen de la Virgen de las Angustias. Este hecho es de vital importancia para el desarrollo de la historia que nos ocupa, “Siglo XVIII. La primitiva imagen de Nuestra Señora de las Angustias”. La imagen es atribuida por Antonio Gallego Burín al escultor Torcuato Ruiz del Peral, que se presentaba con la iconografía propia de la Piedad, bajo la cruz, sentada en un macizo de piedra y con el Hijo ya sin vida en su regazo. Ruiz del Peral presenta una imagen cargada de espiritualidad, una expresión de un sentimiento sobrenatural que mueve el espíritu a la devoción y recogimiento. La imagen pronto caló en los accitanos, siendo desde muy temprano reproducida en grabados, fechándose el más antiguo en 1787.

El devenir histórico nos sitúa en el siglo XIX, centrándose en esta centuria el capítulo quinto, bajo el título “Culto a Nuestra Señora durante la Guerra de la Independencia, Trienio Liberal y Desamortización”. Nos enfrentamos a un periodo oscuro en cuanto a la devoción popular debido a los citados acontecimientos, aunque también se da muestra del amor que le tienen los accitanos a la imagen. Con las medidas de supresión de las órdenes religiosas y el cierre de los conventos, quedó la Orden de los franciscanos descalzos fuera del convento de San José, y al mismo tiempo la imagen de la Patrona de Guadix –según algunas crónicas ya en 1809 el pueblo denomina así a la imagen, un siglo antes de su coronación canónica– quedó sin sus custodios, pasando a depender del obispo

fray Marcos Cabello, de la orden de San Agustín. Cuando llegan los franceses a Guadix la imagen será custodiada en la vivienda de Pedro López, en la calle Ancha. Una vez que marchan las tropas napoleónicas, la imagen se trasladará al convento de religiosas de Santa Clara, permaneciendo ésta en el coro bajo por un periodo de dos años. Los efectos del Trienio Liberal y las desamortizaciones también se cuentan en este capítulo, apareciendo en estos tiempos uno de los pilares más importantes de la propagación y culto a los Dolores de la Virgen. Estamos hablando del asentamiento en Guadix de la Orden Tercera de Servitas, los cuales pasarán a ser custodios de la imagen y organizadores de los cultos en su honor, al menos una vez con la desamortización de Mendizábal se suprime el convento de San José de la orden de franciscanos alcantarinos y el surgimiento de la hermandad de Nuestra Señora de las Angustias.

En este epígrafe vemos cómo se va encargando esta hermandad de ir confeccionando los cultos en honor de su titular, los cuales poco a poco van adquiriendo la solemnidad que requieren los días grandes de la Iglesia; siendo esto entendido cómo la devoción ha calado en el pueblo y se hace partícipe en el día del patrocinio, desarrollándose el segundo domingo de noviembre. Tanto asociaciones civiles y de orden público, cómo religiosas se van sumando al magno cortejo que acompaña a Nuestra Señora, la Virgen de las Angustias. Buscando el culmen del capítulo cinco, el autor nos remarca cómo el pueblo de Guadix, acude a buscar consuelo y refugio ante la que ellos denominan la mediadora entre Dios y los hombres. Así en diversos documentos se nos muestra cómo en 1855, España es asolada por una epidemia de cólera, siendo los efectos en Guadix menos notorios de lo esperado. Siendo el pueblo agradecido ante su Celestial Madre por la protección que le fue concedida. Otro episodio que se muestra en el libro es cómo la imagen de la Santísima Virgen, recorría en procesión las calles de Guadix, en la fiesta del Patrocinio del año 1860, provocándose un incendio en una casa particular. Los accitanos volvieron la venerada imagen de la misma, siendo el incendio sofocado por la gracia y protección de la Santísima Virgen. Estos dos hechos se sumarían al refugio que los accitanos volverán a buscar en su Madre por motivo de los terremotos que asolaban la zona en 1885. Guadix temblaba pero no hubo que lamentar destrozos o muertes, interpretándose esto como un favor más de María hacia sus queridos hijos. Todos estos motivos harán que el 13 de febrero de 1885, conste en acta que el Ayuntamiento en nombre del pueblo de Guadix, y dado que la imagen de la Virgen era recurrente en periodos donde los problemas y las adversidades azotaban a dicha ciudad, se acuerde solicitar el patrocinio de Nuestra Señora de las Angustias, junto al de San Torcuato.

Un último capítulo, el sexto nos desarrolla la historia que rodea la imagen en el siglo XX. Una centuria contradictoria a tenor de la sucesión de diferentes acontecimientos. Comienza el autor explicando bajo el título "Proclamación Eclesiástica como Patrona de Guadix a Nuestra Señora de las Angustias", el nombramiento del copatronazgo que oficialmente recibe la imagen sobre el pueblo de Guadix el 22 de agosto de 1906, siendo pontífice Pío X y obispo de Guadix Maximiano Fernández del Rincón y Soto Dávila. Con gran entusiasmo fue recogida la noticia por parte del pueblo accitano, el cual celebra con gozo tal efeméride. Un nombre importante para el desarrollo de la devoción que Guadix rinde a su Patrona en estos años será el de Timoteo Hernández Mulas, obispo que ocupa la sede de

Guadix desde mayo de 1908. Éste será un importante estímulo para la propagación del culto a la Patrona y emprenderá numerosos proyectos a partir de 1912 en busca de mayor auge y devoción. Así emprenderá una reforma en la antigua iglesia de San José (vulgo de San Diego), donde se entronizará la imagen en un camarín realizado *ex profeso* en la capilla mayor, dejando la imagen su ubicación en la pequeña capilla del lado derecho en la que hasta ese momento recibía la veneración de los fieles. También será bajo el episcopado de Hernández Mulas cuando se empiece a tramitar la concesión de la coronación canónica, siendo un deseo aún más fuerte debido a la coronación de la imagen homónima en la capital granadina en 1913. Para tal efecto se crean comisiones que preparen tal magno acontecimiento. Este apartado histórico se recoge en el epígrafe “Preparación de la Coronación de Nuestra Señora”. Desde que en 1919 este Obispo alentara a la sociedad accitana para la realización de tal acto se empezaron los trámites, siendo concedida por parte de la Santa Sede, en el rescripto fechado el 24 de febrero de 1924, siendo obispo monseñor Ángel Marquina Corrales.

El día 21 de septiembre de 1924 se le impuso por parte del señor Obispo de la diócesis de Guadix la presea que labraran en los Talleres de Arte de Madrid, dirigidos por el sacerdote Félix Granda, sobre las sienes de la Patrona. Fueron actos solemnísimos y con mucha afluencia de público los que se desarrollaron en días anteriores y posteriores al día de la coronación.

Será el epígrafe siguiente el que nos desarrollara los años de la Segunda República y la Guerra Civil española. En los años republicanos, aunque con alguna dificultad, se realizarían los actos correspondientes con el patrocinio de la imagen, con algunos altercados poco notables. Sin duda un periodo más negro para la cofradía será 1936 cuando el grupo escultórico sufriera, como buena parte del patrimonio de Guadix, grandes desperfectos, salvándose sólo la mascarilla y manos de la Virgen –luego incorporados en la nueva Virgen de los Dolores–, y un fragmento de la cara de Cristo. Pasados los años del conflicto bélico, se pretenderá a partir de la década de 1940 reponer lo perdido. En 1939 se creará una junta para la restitución de las imágenes de los Santos Patronos de Guadix, siendo recogido por el autor bajo el título “Nueva Imagen de Nuestra Señora de las Angustias”. El encargado para desarrollar tal labor, será el afamado escultor-imaginero Antonio Castillo Lastrucci, al cual se le pedirá encarecidamente que la nueva talla de Nuestra Señora no difiriese de la que se destruyó años atrás. La nueva talla se finalizó el 20 de octubre de 1940, con un aspecto similar a su predecesora. En estos mismos años se va produciendo la reorganización de la archicofradía, a la cual será entregada de manos del Ayuntamiento y la Junta pro-restitución la nueva imagen de la Patrona, el día 3 de noviembre de 1940, desarrollándose en la ciudad de Guadix numerosos actos ante la llegada de su bendita madre.

Será también importante la década de 1960, ya que como bien recoge el autor en el epígrafe titulado “La coronación de 1964”, Guadix volverá a postrarse ante su Madre y se intentará paliar el desagravio ocurrido durante la Guerra, siendo el cuerpo de camareras el principal instigador para que tal reconocimiento se vuelva a producir. Así el 6 de septiembre de 1964 la imagen fue llevada hasta la plaza de las Palomas para que se ciñera sobre sus sienes la presea que fue costeadada

por el pueblo accitano y realizada por el insigne orfebre granadino Miguel Moreno Romera, dando fe de lo ocurrido los programas de cultos que en el mismo se presentan. Por último el autor se centra en la vida más actual de la archicofradía, en el capítulo “La Archicofradía de Nuestra Señora (1970/2015)”, donde expone la situación, que afectará a otros muchos lugares en mayor o menor medida, de crisis de las cofradías desarrollada en torno a las décadas de 1970 y 1980. Si bien es cierto que incide en Guadix en la suspensión de salidas procesionales de algunas cofradías, en el caso de los Santos Patronos esto no se producirá. Será a fines de 1980 cuando los jóvenes revitalicen de nuevo las cofradías, que en la siguiente década afectará a nuestra hermandad tanto en las mejoras que se producen en el templo, como en la vida interna de la archicofradía. Será también en esta época cuando la titularidad de la iglesia de Nuestra Señora de la Presentación y Tránsito de San José pase a denominarse, después de la realización de los permisos pertinentes, como iglesia de Nuestra Señora de las Angustias.

Se dan en estos años también, procesos e intervenciones tanto en la mejora del templo, patrimonio e imagen, la cual será restaurada en diferentes ocasiones. Para concluir, el autor se refiere y pide que la devoción a Nuestra Señora de las Angustias siga siendo la mediadora entre Dios y los accitanos, sirviendo de ejemplo del amor que éstos le profesan en la actualidad, solicitando y esperando sea concedido el título de Basílica Menor para la iglesia de Nuestra Señora de las Angustias. Termina el ejemplar acompañado de un corpus fotográfico –cuyas instantáneas pertenecen a Ramón Pícaro, Alejandro Baena, Enrique Gómez, Manuel Fuentes García y Chules–, seguido de una relación bibliográfica y de fuentes documentales.

Sin duda, este libro supone una obra de consulta obligada para quien se interese por el origen y desarrollo histórico de la principal devoción mariana de la ciudad de Guadix en cualquier periodo. Es una síntesis totalmente actualizada que aglutina todo lo que se ha escrito y publicado sobre la imagen, que antes encontrábamos de un modo más fragmentario, y que ahora nos aglutina este ejemplar. El mismo ofrece multitud de datos concretos y numerosas referencias documentales que nos ayudan a entender y valorar lo importante que puede llegar a convertirse una devoción popular, ya que al fin y al cabo es la religiosidad popular la que encumbra o destituye las devociones más importantes. Este libro es una valiosa contribución a la divulgación tanto de una parte de la historia de Guadix, su patrimonio, así como de las costumbres y tradiciones locales, siendo avalado por datos documentales, que dan testimonio de los mismos. Si bien podemos terminar diciendo que el conocimiento, es la base sólida desde la que se puede entender el arte y así valorarlo, ya que sólo se protege lo que se conoce y en el caso accitano esta obra nos proporciona dicho conocimiento.

*Antonio RUIZ CRESPO
Universidad de Granada*